

Superar la Pobreza en LA



Diego Fernando Gomez
Ph.D., Profesor EA,
Director ECSIM

Los premios Nobel Abhijit Banerjee y Esther Duflo, publicaron en 2011 un libro llamado "Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global", coincide en la intención con publicación que realicé en 2004 llamada "Repensando la pobreza" (Gomez, 2004). Donde lo relevante es el mensaje que se busca transmitir, y es que la pobreza es un estado que se supera construyendo capacidades en los individuos y sus comunidades.

"Pobre es quien no está satisfecho con lo que tiene" (Marden, 1993). Esta es una definición bastante sugestiva pero igualmente difusa. La aproximación habitual a la pobreza ha sido desde las carencias, lo que condiciona la perspectiva desde la cual se soluciona el problema, y la propuesta que surge de manera inmediata es la de proveer a esa familia de lo que requiere. Lo irónico es que esto no soluciona la pobreza, soluciona una carencia en un momento del tiempo. Y peor aún, hace a esa familia dependiente.

Esta aproximación también justifica un papel del Estado, el de asistir a aquellos que tienen

carencias. Por lo que una aproximación alternativa se trata de entender la pobreza no como una carencia sino como una incapacidad. Incapacidad de insertarse de manera productiva y sostenible a la generación de bienestar en la sociedad.

Si vemos a un señor dedicado a recoger cartones en la calle, ¿cuál es el problema? Se tienen una corta gama de respuestas preestablecidas. La aproximación neoliberal dirá que ese individuo es improductivo y debe hacer algo que valga la pena. El socialdemócrata sostendrá que es claro que se tiene un Estado incapaz de brindar bienestar a todos sus ciudadanos.

EL PROBLEMA ES CÓMO INTEGRAR A LAS PERSONAS A LA GENERACIÓN EFECTIVA.

El marxista convencional nos repetirá nuevamente que esa es la evidencia de las profundas contradicciones del capitalismo. Incluso hasta los tres tienen razón en lo que dicen, pero las aproximaciones son simplificaciones del problema que resultan en propuestas inconsistentes e incluso violentas.

Por tanto, requerimos de una aproximación científica que nos acerque a políticas y acciones sociales basadas en la evidencia.

Una investigación sobre los determinantes de la pobreza arrojó que ésta puede ser analizada desde cuatro factores fundamentales: 1) Las Instituciones; 2) La generación de bienes; 3) Las capacidades económicas y sociales; 4) El sistema empresarial. Además, esta investigación indica que el factor institucional es el más significativo y el que mejor explica a la pobreza. Este factor envuelve la efectividad del gobierno, la estabilidad política y ausencia de violencia, estado de derecho, democracia efectiva, control de la corrupción y la facilidad para crear empresas. La investigación concluye que para que un país supere la pobreza requiere estructuras institucionales fuertes que brinden garantías para el desarrollo económico.

De esta manera, el problema pasa a ser cómo integrar a las personas a la generación efectiva y sostenible de bienestar. No es tan simple como la conocida frase de no dar el pescado sino enseñar a pescar. Se trata de construir organizaciones sociales capaces de vincular a los individuos a la elaboración de bienes y servicios de valor. Se trata de crear empresa. Esto supone un rol de Estado radicalmente distinto: menos asistencialismo y más capacidad de promover el desarrollo social desde la creación y consolidación de empresas éticas y competitivas.

Blackout: apagón capitalista

Desfasados, seguimos ignorando los límites del crecimiento poblacional y la finitud de los recursos naturales, además de las fallas del modelo económico que predomina sabotando la innovación tecnológica y social.

La pandemia desencadenó un intempestivo desabastecimiento de chips, que tardará en compensarse. A la Ley de Moore, según la cual la eficiencia electrónica se duplicaba cada dos años, le faltó restar las ineficiencias impuestas por ese oligopolio, y la guerra fría. También la contaminación e ineficiencia eléctrica, y nuestra insaciable necesidad de duplicar la producción de esos dispositivos desechables, obsoletos o no reparables.

Además del apagón de las fábricas de bienes no esenciales, impuesto por los confinamientos, empiezan a escucharse amenazas de racionamientos a escala global. En Austria, por ejemplo, el Gobierno advirtió que es "un riesgo real, pero subestimado", y "la cuestión no es si sucederá, sino cuándo"; sea o no sea el Horizonte 2025,



Germán Eduardo Vargas
Catedrático /Columnista
german.vargas@uniandes.edu.co

convenamos que la modernidad carece de Plan B, pues todos los huevos están puestos en la misma canasta, eléctrica y electrónica.

Fuera de nuestro control, el impacto geomagnético de las tormentas solares latentes haría colapsar las redes de energía y comunicaciones. Fallas técnicas y sobrecargas en la demanda son otros factores de riesgo, a los que se suman los ataques cibernéticos hacia la infraestructura crítica, según demostró lo sucedido a Colonial Pipeline en EE.UU.

Fallido, el mercado refleja persistentes incrementos en los precios de la energía. A escala global, las grandes petroleras sabotarán la sustitución; en Colombia, 89% de la energía consumida depende de *Ecopetrol*, la caja menor del Gobierno, la insuficiente generación «limpia» y la ineficiente distribución eléctrica.

LA PANDEMIA DESENCADENÓ UN DESABASTECIMIENTO DE CHIPS QUE TARDARÁ EN COMPENSARSE.

Todo lo antedicho me recuerda a *Tesla*, quien proyectó los inventos que dieron forma al estilo de vida moderno, tras vencer parcialmente a Edison en la Guerra de las Corrientes, pues el capitalismo lo absorbió, y perder de manera relativa contra Marconi en la Carrera por las Telecomunicaciones, pues el italiano se aprovechó de sus patentes.

Su visión era suministrar energía limpia, ilimitada e inalámbrica, de manera gratuita. Una matriz autosustentable habría sido realidad, construyendo un circuito tierra-ionósfera, pero las inversiones fueron negadas por los capitalistas, quienes permanecen "consumidos por el interés propio" y eligen proteger sus rentables modelos de negocio, a costa del genuino progreso de la humanidad, expresado mediante la equidad y la sostenibilidad.

Aunque habría podido dedicarse a disfrutar de sus riquezas, y «dejarse llevar por esa corriente», prefirió renunciar a la mayoría de las regalías a las cuales pudo tener derecho, y dedicó casi todos sus recursos a incubar innovaciones o acelerar emprendimientos, para beneficiar al ciudadano «corriente».

Sus ideas las mató el capitalismo; además, en bancarrota, falleció tras padecer la ruina de Edison y Morgan. Paradójicamente, su filosofía fue corrompida por *Tesla*: el emporio que convirtió en lujos a los autos eléctricos y el circuito Tierra-Cielo, cuya capitalización de mercado contribuyó a infravalorar las corporaciones energéticas. Además, Elon Musk, su fundador, decide si pagar impuestos vendiendo acciones, tras improvisar encuestas (no profesionales) entre sus seguidores en redes sociales.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Argentina una economía fallida



José David Name Cardozo
Senador de la República

La intermitente crisis económica, que revive cada tantos años en Argentina desde la irrupción de los gobiernos populistas, se tropezó esta vez con la inesperada llegada de la pandemia mundial del covid-19, un explosivo cóctel que está sumiendo en la miseria al segundo territorio más grande de América del Sur. En medio de esta lamentable realidad, es necesario que en países vecinos como Colombia, generemos reflexiones para aprender las lecciones del fallido modelo socialista, que algunos pretenden seguir reproduciendo, a través de sofismas.

Del que fuera el país más rico del mundo, a finales del siglo XIX y principios del XX, sólo quedan los históricos recuerdos de haber estado, en materia económica, por encima de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y las demás potencias. La buena posición de la que gozaban en aquellos tiempos los argentinos, fue aniquilada por sucesivos gobernantes que con políticas disfrazadas de justicia social fueron socavando la economía.

En el último siglo, Argentina pasó de tener una economía

abierta a una cerrada, desconectada del comercio internacional, que con los años ha fortalecido el modelo mercantilista y socialista. La poca consistencia en las políticas macroeconómicas implementadas los ha mantenido en un bucle de inflación crónica y fuerte crisis, que hoy persiste ante la insistencia de un modelo evidentemente disfuncional e insostenible.

Tras tres años de recesión; una inflación que cada mes registra nuevos récords, el último de ellos en septiembre que se ubica en 52,5%, según el informe del *Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec)*; el constante impago de la deuda soberana; la vertiginosa devaluación del peso argentino; y las escandalosas cifras, que revelan que más de cuatro de cada diez argentinos están sumidos en la pobreza, el pesimismo sobre el futuro del país es la constante en la sociedad.

El 70% de los jóvenes entre 16 y 24 años tiene el deseo de emigrar, de acuerdo con la encuesta realizada por la *Universidad Argentina de la Empresa (Uade)* y la consultora *Voices*, las pocas oportunidades de desarrollo profesional y las limitadas perspectivas económicas del país, son las principales razones para que los jóvenes se quieran radicar fuera de Argentina. En una sociedad invadida de lamentos

que lucha por sobrevivir, con sueldos que no alcanzan para los alimentos y las necesidades básicas, los jóvenes han perdido la esperanza de que se pueda lograr una pronta recuperación.

Mientras que las principales economías del mundo empiezan a avanzar en la carrera por la recuperación, Argentina no alcanza los mejores pronósticos. Según la *Ocde*, será el país que menos crecerá en 2022. Una realidad que deja muchos aprendizajes respecto a las fallidas políticas populistas, que han permeado en la región.

La reprochable estrategia de dividir a un país, sembrando odios y descontentos ha sido el método utilizado en América Latina para afianzar el fenómeno populista. La grave crisis social, política y económica de Argentina refleja, de manera precisa, las terribles consecuencias que tiene este modelo para un país. No nos cansaremos de rechazar con vehemencia esta nefasta herencia ideológica que ha destruido grandes sociedades en el mundo. Los colombianos tenemos que estudiar la historia para no repetirla.

Hacemos votos para que la situación de nuestros hermanos argentinos mejore y que en las elecciones legislativas que se realizarán este domingo.

Lea completo en web